

# PREPARADOS PARA UN SÍ

Octubre 2025



Según datos del INE de 2024, el 36% de los matrimonios se separan o divorcian en los primeros nueve años de matrimonio y se estima que un 25% lo hacen en los primeros seis años. Este dato nos sitúa ante una realidad: [algo ha fallado en los años de noviazgo](#). Y esta realidad nos abre dos interrogantes: ¿Nos hemos equivocado al elegir a la persona con la que pensamos compartir el resto de nuestros días? ¿Estamos aprovechando esos años de noviazgo para conocer de verdad al otro? Como dice el rapero Grillex: *normal tanto divorcio si no cuidas tu noviazgo*.

La primera idea del noviazgo es clara: hay que disfrutar de esta etapa maravillosa y para ello es fundamental estar tiempo con

el otro, conocernos –ahora profundizaremos más sobre ello– y aprender a querernos.

Porque el sentido del noviazgo es ese: conocer al otro, conocerlo y aceptarlo tal y como es, en una relación en la que prima la confianza, en la que se ponen las bases de un proyecto común y en la que se busca siempre el bien del otro. Una etapa en la que se vive el ¡te quiero! -sin compromiso- como paso previo al ¡te quiero para toda la vida! del matrimonio.

Porque la vida matrimonial no se asienta solo sobre un *me gustas* o un *te quiero*. Es necesario que los dos sean compatibles y para ello deben conocerse bien. Conocer las virtudes y defectos del otro. ¿De verdad voy a ser capaz de convivir el resto de mis días



con *Margarita* que es súper celosa? ¿Aguantaré toda la vida ese mal humor de *Jacinto*? Porque no nos engañemos, a lo largo de los años podremos rebajar alguna virtud, pero lo que sí perderemos nunca son nuestros defectos, a lo más que podremos llegar con mucho esfuerzo es a atenuarlos.

Pero no todo va de virtudes y defectos. En el noviazgo ponemos las bases de lo que va a ser nuestra vida en común, nuestra familia, nuestro proyecto único y diferente al de los demás, porque nosotros somos distintos al resto. Y aquí es donde nos la jugamos, si en estos puntos no pensamos igual, las opciones de que nuestro matrimonio no prospere bien se acrecientan.

¿Y cuáles son esos puntos? Son diversos y no los mismos para todos, incluso, son tantos que es imposible que podamos tenerlos concretados en el noviazgo, pero hay tres que sí podemos decir que nos afectan a todos. El primero, los hijos. ¿Queremos tener hijos? ¿Cuántos? ¿Qué educación les vamos a dar? ¿Qué colegio o tipo de colegio queremos para su formación?

El segundo, la compatibilidad familia – trabajo. ¿Qué lugar va a ocupar el trabajo en cada uno de nosotros? ¿Prima el trabajo so-

bre la atención a mi mujer o marido o sobre nuestros hijos?

El tercero, bastante común al resto de los mortales es la relación con la familia política. Sí, esa que en un principio nos parece excelente y a medida que pasan los años ya no lo es tanto. Esa, que si no la ponemos en su sitio acaba generando problemas. Aquí hay dos ideas claras. La primera: cada uno en su casa y Dios en la de todos. Y la segunda y más importante: querer a tu familia política es una manera de querer a tu futuro marido o mujer.

El resto de los puntos, como decíamos son imposibles de concretar, ya que variarán según los cónyuges, pero es importante tenerlos en cuenta y se centran en las prioridades que estableceremos: el valor de los bienes materiales, las relaciones con otros matrimonios, nuestros momentos de diversión, los planes familiares.... Un sinfín de aspectos y situaciones que, como decíamos, no es posible tener concretados en el noviazgo.

Y son imposibles de concretar porque la vida no es lineal. Lo normal es que en el noviazgo se construyan castillos en el aire, se vea el futuro de una manera ideal o idílica, pero la vida no es así y por eso tenemos que estar preparados para posibles situaciones

duras o difíciles de afrontar: la enfermedad de uno de los dos o de un hijo, una crisis económica, un fracaso laboral.... Todo esto no es predecible, pero sí podemos analizar en el noviazgo la capacidad que tenemos de afrontar problemas. ¿Nos ahogamos en un vaso de agua? ¿Nos venimos abajo ante cualquier contratiempo? ¿Somos capaces de enfrentarnos a las dificultades del día a día con optimismo que, como decía Emilio Duró, no consiste en no ver los problemas, sino en buscar soluciones?

Comunicarnos, conocernos y, por supuesto, aprender a querernos. En esta etapa, como lo será en el matrimonio, son fundamentales la delicadeza en el trato y el respeto al otro y su espacio. Destacar y valorar aquellos aspectos que más nos gustan de nuestro novio o novia y, en un clima de total confianza, ayudarnos a mejorar. El termómetro que marcará la temperatura de nuestra relación será el crecimiento personal de los dos. *Margarita* estando con *Jacinto* es mejor y *Jacinto* estando con *Margarita* le pasa lo mismo. Si notamos que al lado de nuestro novio o novia no solo no mejoramos, sino que empeoramos, es un claro síntoma de que no es la persona adecuada para pasar el resto de nuestros días.

Tenemos que llenar nuestro día a día en el noviazgo y, posteriormente, en el matrimonio de los tres aspectos que destaca el Papa Francisco: Pedir permiso, pedir perdón y dar gracias.

Pedir permiso, no ser entrometido y respetar al máximo a la otra persona y su espacio. No podemos ser tan absorbentes que anulemos completamente la vida del otro al margen de mí. Es más, debemos actuar de manera que fomentemos en el otro que tenga y mantenga su vida y eso enriquecerá nuestra relación. Ser novios o casarse no implica una entrega que elimine del todo las costumbres, la vida social o el ocio de la otra persona.

Pedir perdón. Este aspecto es muy positivo. Cuando una pareja de novios me cuenta como un valor de su relación que no discuten nunca, me pongo a temblar, algo no va

bien en esa relación. Es buenísimo discutir e incluso que haya enfados, ya que eso abre la puerta a algo maravilloso como es reconocer el error y pedir perdón y desarrollar nuestra capacidad de perdonar. En el matrimonio será muy importante no irse a la cama enfadados, pues en el noviazgo será también fundamental no despedirse nunca sin hacer las paces. Pedir perdón y perdonar desarrolla la humildad y, sobre todo, es un instrumento magnífico para demostrar al otro que es lo más importante en mi vida.

Y, por último, dar gracias. Valorar que la otra persona te está entregando su tiempo, su amor, su vida. Podría habérselo dado a otro u otra, pero te lo ha entregado a ti. Eliminar cualquier manifestación de egoísmo que nos lleve a creer que cada uno de nosotros se merece que la otra persona esté con él.

Como vemos, en las tres claves que nos daba el Papa encontramos el triunfo de la humildad frente a la soberbia; de la generosidad sobre el egoísmo y la actitud dominadora. Todo ello, desarrollo de virtudes encaminadas a un mismo fin: demostrar a la otra persona que es lo más importante en mi vida.

Y como es lo más importante en mi vida, mi felicidad dependerá de que la otra persona sea feliz. Como dice Fernando Alberca, *la felicidad consiste en amar más de lo que uno se cree capaz y ser amado más de lo que uno se cree merecedor.*

A modo de resumen, el noviazgo es una etapa esencial que nos llevará a ver claro si la otra persona es la indicada para iniciar la aventura del matrimonio. Nos tenemos que preparar para el sí. Por eso, si durante este tiempo nos mostramos tal y como somos, si dedicamos tiempo a dialogar y conocernos, si diseñamos nuestro proyecto de familia y si sentimos que juntos somos mejores, todo esto querrá decir que, efectivamente, estamos preparados para iniciar juntos la aventura más maravillosa, la aventura del matrimonio.

**Fernando Sopena Pérez-Argüelles**  
**Director colegio Montessori**  
**(Salamanca).**

# ¿QUÉ ESPERAMOS?

Queremos ser felices, y Dios nos da a probar aquí su felicidad en la medida en que nos abrimos a su Amor y respondemos amando, pero la felicidad total vendrá después, cuando podamos ver a Dios cara a cara en el cielo. Eso es lo que esperamos: la vida eterna feliz con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los ángeles, y los millones de hermanos nuestros que ya han llegado al lugar que Jesucristo nos ha preparado.

*Esa vida perfecta con la Santísima Trinidad, esa comunión de vida y amor con ella, con la Virgen María y todos los bienaventurados se llama el cielo. El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1024).

Llegar al cielo es imposible para nosotros, pero posible para Dios. Y nos ha prometido que no dejará de darnos todos los medios para que podamos llegar. Por eso podemos decir, con san Pablo: *¿Quién nos apartará del Amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó.*

No existe nada que pueda impedirnos llegar al cielo, nada que pueda apartarnos del amor a Cristo. Porque Dios nos ha prometido que nos dará la ayuda que necesitamos, y para que esperemos en Él con absoluta confianza ha infundido en nuestros corazones la virtud de la **esperanza**.

Apoyándonos en el Autor de la promesa

caminamos ilusionados por la vida, alegres, felices, a pesar de las dificultades, porque sabemos que podemos llegar con Él.

Sin embargo, hay *creyentes* que no esperan el cielo ni creen que podamos llegar a él. Es muy sorprendente, pero por desgracia es así. También hay creyentes que esperamos el cielo, pero olvidamos que la Vida de verdad no es esta en la que estamos, sino la otra. Y actuamos como si la vida de la tierra fuera única. Por eso nos parece un absurdo el sufrimiento, la enfermedad, el dolor y la contrariedad.

La cumbre del cielo sí que vale la pena, pero quizá solo pensamos en pasarlo bien los pocos años que dura la vida aquí e incluso no podemos imaginar nada mejor que los gozos terrenales. ¿Será que imaginamos a Dios como un ser aburrido, monótono y soso? ¿Será que imaginamos el cielo como algo tedioso y soporífero? Si nos pasa eso es que tenemos una idea de Dios y del cielo muy deformada y radicalmente equivocada.

Tenemos que pedirle a Dios que nos convierta en locos enamorados. Solo así desearemos con todas nuestras fuerzas estar con Él.

Si estuviéramos enamorados de Dios, el cielo nos llenaría de ilusión y llevaríamos con más alegría las dificultades, porque entenderemos que nos ayudan a llegar a la meta. El amor hace más ligero cualquier peso que llevemos por aquel a quien amamos.

**Extracto del libro de Tomás Trigo “Dios te quiere, y tú no lo sabes”.**



*¿dónde mejor?*

concertado

**EDUCACIÓN PERSONALIZADA**

**¡SIN MASIFICACIONES!**

**www.colegiosje.es - 916 750 806 - BARRIO DE LOS FRESNOS - TORREJÓN DE ARDOZ - MADRID**

**Somos innovación educativa. Los mejores resultados**

Bachillerato Dual Europeo-High School Americano  
Bachillerato de Ciencias. Bachillerato de Artes

Educación Infantil: 0-3 años con aulas ozonizadas

Trilingüe: español-inglés-alemán

Escuela de música

Edificio climatizado, futurista y comprometido  
con el medio ambiente. Todas las aulas digitalizadas

5.000 m<sup>2</sup> de zonas verdes. Certificado GREEN CLEAN